



Hubo un tiempo en que la Iglesia Católica dijo claramente a los fieles que **no debían participar en la vida política del Estado moderno italiano**. No era una recomendación suave ni una simple opinión prudencial. Era una directriz seria, profundamente ligada a la defensa de la fe, de la autoridad espiritual de la Iglesia y de la supervivencia del orden cristiano en una época revolucionaria.

Aquella expresión latina fue breve, pero explosiva:

## “Non Expedit”

“No conviene”.

Dos palabras que encerraban una batalla espiritual gigantesca entre la Iglesia y el mundo moderno.

Hoy, en una época marcada por la confusión política, la secularización agresiva, las leyes contra la ley natural y la pérdida del sentido cristiano de la sociedad, muchos católicos vuelven a preguntarse:

- ¿Debe un católico participar en sistemas políticos hostiles a Dios?
- ¿Existe un límite moral en la colaboración con el Estado?
- ¿Puede un católico apoyar partidos que promueven males gravísimos?
- ¿Qué nos enseña hoy el “Non Expedit”?

La historia de esta decisión pontificia no pertenece solamente al pasado. Es un espejo profético para nuestro tiempo.

---

## ¿Qué fue exactamente el “Non Expedit”?

El “Non Expedit” fue una política adoptada oficialmente por la Santa Sede durante el siglo XIX que desaconsejaba —y en ciertos contextos prácticamente prohibía— la participación de los católicos italianos en la vida política del nuevo Reino de Italia.

La expresión proviene de la fórmula latina:



“Non expedit”  
“No conviene”.

Concretamente, significaba que los católicos no debían:

- votar en elecciones nacionales,
- presentarse como candidatos,
- colaborar activamente con el nuevo Estado italiano liberal.

La medida surgió en un contexto dramático: la unificación italiana había arrebatado violentamente los Estados Pontificios al Papa, reduciendo su soberanía temporal y dejando a la Iglesia en una situación de persecución política y cultural.

Para comprender el “Non Expedit” hay que entender que no se trataba simplemente de una cuestión política. Era una cuestión profundamente espiritual y teológica.

---

## El contexto histórico: la Revolución contra el orden cristiano

Durante siglos, el Papa no solo había ejercido autoridad espiritual, sino también soberanía temporal sobre los Estados Pontificios. Esto garantizaba una independencia política mínima frente a los poderes civiles.

Sin embargo, el siglo XIX estuvo marcado por:

- el liberalismo anticatólico,
- el nacionalismo revolucionario,
- la masonería,
- el secularismo,
- y el deseo de construir estados modernos desligados de Cristo y de la Iglesia.

Muchos líderes del Risorgimento italiano veían al Papado como un obstáculo para la nueva Italia unificada.



En 1870, las tropas italianas tomaron Roma. El Papa perdió los Estados Pontificios. El Pontífice se declaró “prisionero en el Vaticano”.

No era simplemente una derrota política.

Era el símbolo de algo mucho más profundo:

el intento del mundo moderno de expulsar a Cristo del orden social.

---

## La cuestión teológica detrás del conflicto

La Iglesia siempre enseñó que Cristo no solo debe reinar en las almas individuales, sino también sobre las sociedades.

El reinado social de Cristo implica que:

- las leyes humanas deben respetar la ley natural,
- la política debe servir al bien común verdadero,
- la autoridad civil está subordinada a Dios,
- las naciones tienen deberes hacia la verdad religiosa.

Por eso el choque entre la Iglesia y los estados liberales modernos fue tan intenso.

El liberalismo del siglo XIX afirmaba:

- que la religión debía quedar relegada al ámbito privado,
- que todas las religiones debían considerarse iguales ante el Estado,
- que la soberanía residía exclusivamente en el pueblo,
- que la política podía organizarse sin referencia a Dios.

La Iglesia veía en ello una rebelión doctrinal contra el orden querido por Dios.



# El “Non Expedit” como acto de resistencia espiritual

Muchos interpretan hoy el “Non Expedit” como una simple estrategia política. Pero en realidad fue una forma de resistencia espiritual.

Participar en aquel sistema político podía interpretarse como:

- una legitimación del expolio contra la Iglesia,
- una aceptación tácita del orden liberal anticristiano,
- una cooperación con estructuras hostiles a la fe.

La Santa Sede quiso evitar que los católicos ayudaran a consolidar un sistema construido, en gran parte, contra la Iglesia.

En el fondo, la pregunta era:

¿puede un católico colaborar con un sistema que combate activamente a Dios?

Y esa pregunta sigue siendo extremadamente actual.

---

## “No podéis servir a Dios y al dinero”

Cristo dijo:

“Nadie puede servir a dos señores.”

— Mateo 6,24

Y también:



“Buscad primero el Reino de Dios y su justicia.”  
— Mateo 6,33

Estas palabras tienen consecuencias políticas.

El Evangelio no es únicamente una espiritualidad privada. Tiene implicaciones sociales, culturales y morales.

Cuando un sistema político:

- destruye la familia,
- legaliza el aborto,
- corrompe a los niños,
- combate la verdad,
- ridiculiza la fe,
- promueve ideologías contra natura,

el católico no puede actuar como si la política fuera moralmente neutral.

El “Non Expedit” recordaba precisamente eso:

hay momentos históricos en que la neutralidad se convierte en complicidad.

---

## ¿Significa esto que los católicos no deben participar nunca en política?

No.

Y aquí es importante evitar simplificaciones.

La Iglesia no condena la participación política en sí misma. De hecho, enseña que los laicos tienen una misión esencial en la transformación cristiana de la sociedad.



El problema aparece cuando:

- el sistema exige compromisos incompatibles con la fe,
- la participación implica cooperación con el mal,
- la política se convierte en idolatría,
- el poder sustituye a Dios.

Con el tiempo, la Santa Sede flexibilizó el “Non Expedit” porque surgieron nuevas circunstancias históricas. La amenaza socialista y anticristiana hacía necesaria una presencia católica más activa en la vida pública.

Finalmente, el Papa Pío X permitió ciertas formas de participación política católica.

Pero el principio moral subyacente nunca desapareció:

el católico jamás puede sacrificar la verdad por conveniencia política.

---

## El gran peligro moderno: convertir la política en religión

Hoy muchos católicos viven absorbidos por ideologías políticas.

Algunos creen que la salvación vendrá:

- de un partido,
- de un líder,
- de una revolución cultural,
- de una ideología nacional,
- o de programas económicos.

Pero el cristianismo enseña algo radical:



ninguna estructura política puede sustituir el Reino de Dios.

La política puede ser importante.  
Puede ser necesaria.  
Puede ser un deber moral.

Pero nunca puede convertirse en un absoluto.

Cuando la política ocupa el lugar de Dios:

- nace el fanatismo,
- se destruye la caridad,
- se justifica el mal,
- y el alma pierde la paz.

El “Non Expedit” fue también una advertencia contra la idolatría política.

---

## La crisis actual: ¿vivimos un nuevo “Non Expedit” implícito?

Muchos católicos tradicionales sienten hoy una tensión parecida a la del siglo XIX.

Ven sistemas políticos donde:

- casi todos los partidos apoyan el aborto,
- la eutanasia se normaliza,
- la ideología de género se impone,
- la educación cristiana es atacada,
- la moral natural es perseguida.

Entonces surge una pregunta dolorosa:



## ¿cómo participar sin contaminarse?

La respuesta católica nunca ha sido el escapismo absoluto, pero tampoco la sumisión ingenua.

El cristiano debe:

- discernir,
- resistir el mal,
- apoyar lo que sea compatible con la ley moral,
- y rechazar toda cooperación formal con el pecado.

---

## La doctrina católica sobre la cooperación con el mal

Aquí entramos en un aspecto moral fundamental.

La teología católica distingue entre:

- cooperación formal con el mal,
- cooperación material,
- cooperación próxima o remota.

Un católico jamás puede apoyar directamente un mal intrínseco.

Por ejemplo:

- aborto,
- eutanasia,
- persecución religiosa,
- corrupción de menores,
- destrucción deliberada de la familia.

Ningún beneficio político puede justificar eso.



San Pablo escribe:

“No te dejes vencer por el mal; antes bien, vence al mal con el bien.”

— Romanos 12,21

El problema moderno es que muchos católicos terminan justificando cualquier cosa “por estrategia”, “por pragmatismo” o “porque el otro partido es peor”.

Pero la moral católica no funciona únicamente por cálculos de eficacia política.

La verdad sigue siendo verdad incluso cuando resulta costosa.

---

## El reinado social de Cristo: una doctrina olvidada

Uno de los grandes dramas contemporáneos es que muchos católicos han olvidado la doctrina del reinado social de Cristo.

El Papa Pío XI enseñó en la encíclica *Quas Primas* que Cristo debe reinar:

- en los corazones,
- en las familias,
- en la cultura,
- y también en las naciones.

Esto no significa imponer conversiones forzadas.

Significa reconocer que la verdad moral objetiva existe y que las sociedades no pueden prosperar negando a Dios.

Cuando una civilización rompe totalmente con el orden moral:

- aparece el relativismo,



- se destruye la dignidad humana,
- el poder sustituye a la verdad,
- y el hombre termina perdido espiritualmente.

El “Non Expedit” nació precisamente en una época donde el Estado pretendía emanciparse completamente de Dios.

Y hoy vemos consecuencias semejantes a escala global.

---

## El católico frente al mundo moderno

La gran tentación actual es doble:

### 1. El aislamiento absoluto

Algunos concluyen:

“Todo está corrupto; no debemos hacer nada.”

Pero Cristo dijo:

“*Vosotros sois la sal de la tierra.*”  
— *Mateo 5,13*

El cristiano no puede abandonar completamente el mundo.

---

### 2. La adaptación total

Otros piensan:

“Debemos aceptar cualquier cosa para seguir siendo relevantes.”

Pero San Pablo advierte:



“No os conforméis a este mundo.”  
— Romanos 12,2

La misión del católico no es mimetizarse con el espíritu del tiempo.

Es transformar el mundo desde la verdad.

---

## ¿Qué nos enseña hoy el “Non Expedit”?

Muchísimo.

Nos enseña que:

- la fe tiene consecuencias políticas,
- no todo sistema merece apoyo automático,
- la Iglesia debe resistir cuando el Estado combate a Dios,
- los católicos deben discernir moralmente su participación pública,
- la verdad no puede venderse por poder,
- y la política jamás debe convertirse en un ídolo.

También nos recuerda algo incómodo:

puede llegar un momento en que ser verdaderamente católico implique ir contra la corriente dominante.

Y eso exige valentía espiritual.

---



# El verdadero combate no es político, sino espiritual

Detrás de todas las crisis políticas hay una crisis más profunda:

la pérdida de Dios.

Sin conversión interior:

- ningún partido salvará la civilización,
- ninguna ley bastará,
- ninguna estrategia será suficiente.

La renovación auténtica comienza:

- en la oración,
- en la santidad,
- en la familia,
- en los sacramentos,
- en la fidelidad cotidiana.

Cristo no vino solamente a reformar gobiernos.  
Vino a salvar almas.

---

## Una lección profética para nuestro tiempo

El “Non Expedit” sigue siendo incómodo porque cuestiona muchas certezas modernas.

Nos obliga a preguntarnos:

- ¿A quién servimos realmente?
- ¿Hasta dónde estamos dispuestos a ceder?
- ¿Puede existir una sociedad justa sin Dios?
- ¿Estamos colaborando con estructuras contrarias al Evangelio?



- ¿Hemos convertido la política en una nueva religión?

La historia demuestra que cuando una civilización expulsa a Cristo:

- termina perdiendo también al hombre.

Por eso el desafío del católico actual no consiste simplemente en elegir entre izquierda o derecha, entre progresismo o conservadurismo.

El verdadero desafío es mucho más profundo:

permanecer fiel a Cristo en medio de un mundo que muchas veces ya no quiere que Él reine.

Y esa fidelidad puede exigir sacrificio, incompreensión y resistencia.

Pero también es el camino de la verdadera libertad.

Porque como dijo Nuestro Señor:

“Conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.”

— Juan 8,32